Río-serpiente

Laura Vargas Londoño¹

Recibido el 29/10/2024
Aprobado el 02/11/2024

Cómo citar este artículo:

Vargas-Londoño, L. (2025). Río-serpiente. *Trans-pasando Fronteras*, (22). <https://doi.org/10.18036/retf.i22.7197>

1 Socióloga. L.Vargas@cgiar.org

Resumen

El artículo explora el tejido de significados entorno al agua, los ríos y las serpientes, destacando la importancia de los “ríos voladores”. Se menciona la simbología de la serpiente en algunas culturas indígenas, donde se asocia con la vida, la muerte y la creación, y cómo esta representación se manifiesta en el paisaje fluvial. Aunque la deforestación amenaza el equilibrio hídrico, en el texto emerge la serpiente como un símbolo de esperanza y transformación en un ciclo de vida en constante cambio. Dicha metáfora de río-serpiente es apropiada gracias a la investigadora y antropóloga María Isabel Galindo Orrego, cuyo trabajo se centró en la relación entre las comunidades y los movimientos telúricos de la tierra, abordando la dualidad de la destrucción y la creación.

Palabras clave: Amazonas, agua, río, serpiente, comunidades.

Abstract

The article explores the web of meanings surrounding water, rivers, and snakes, highlighting the significance of the “flying rivers.” It discusses the symbolism of the snake in certain Indigenous cultures, where it is associated with life, death, and creation, and how this representation is reflected in the riverine landscape. Although deforestation threatens the hydrological balance, the text presents the snake as a symbol of hope and transformation within a constantly changing cycle of life. This river-snake metaphor is made possible thanks to the work of researcher and anthropologist María Isabel Galindo Orrego, whose studies focused on the relationship between communities and the telluric movements of the Earth, addressing the duality of destruction and creation.

Keywords: Amazon, water, river, snake, communities.

“En este inquieto mundo la destrucción es a la vez creación”

Maria Isabel Galindo, 2019, p. 50.

Todo es agua en el Putumayo. Cada 8 días, si en el Alto no ha llovido y no es época de lluvias, el plan del río es sagrado. Los primeros meses cuando llegué a vivir al Putumayo parecía un anfibio con la piel tan pegajosa y húmeda. En frente de la mayoría de casas pasa alguna quebrada y se escucha el agua golpear sobre las piedras toda la noche. De hecho, la misma palabra “Putumayo” con la que bautizaron los pueblos indígenas al departamento significa río que nace de muy alto. No solo el Putumayo tiene tanta agua. Toda la región amazónica es atravesada por ríos chiquitos y grandes, correntosos y calmados. Pero nos hemos olvidado que hay más agua encima de nosotros que en el suelo.

La Amazonia emite más agua en forma de ríos por el aire que por la tierra. Un árbol frondoso, con una copa de 20 metros de diámetro, transpira más de 1.000 litros en un sólo día. Es decir que, 20.000 millones de toneladas, (o 20 billones de litros) de agua son transpirados cada día por los árboles de la cuenca amazónica (Martins, 2017). A esto le han llamado “ríos voladores”. Que no es que el agua se olvide de la gravedad y suba al cielo en forma de río. Son, según lo que entiendo de sus descripciones gráficas por satélites y escritas (porque no son observables para nuestra vista) condensaciones del vapor de agua que sube desde el océano Atlántico y después se une con el vapor de agua que desprenden las copas de los árboles y las plantas en la Amazonía. Los vientos alisios empujan las nubecitas de oriente a occidente sobre los bosques amazónicos hasta chocar con los Andes. Ahí es que se vuelven ríos y se extienden por toda Sudamérica. O sea que cuando la lluvia cae en un campo de Uruguay o Argentina, son gotas que comenzaron su viaje a miles de kilómetros.

Yo siempre pensé que la lluvia que caía y que veía cerca mío, era agua que las nubes recogían de esa tierra que yo pisaba. Como que en Cali solo cae agua de los ríos de Cali (y los farallones). Pero nunca pensé que esas gotas viajaran kilómetros para venir a caer donde no nacieron. Y eso es posible solo por el viento. Que a su vez depende de la ubicación de las montañas para pasar de formas particulares. Y en las montañas están los árboles, pero también los nevados y nacimientos de esa agua que va a parar en los ríos del Putumayo, y después, en la Amazonía.

Encuentro algo hipnótico en los ríos, además del ruido del agua, del movimiento que arrastra y de su fuerza inminente. Es una revelación desde su forma, en cómo se curva, se bifurca y se vuelve a unir. En cómo serpentea. Sí, una serpiente, esa es su forma de atraparme. Me imagino que a los ríos voladores les dieron ese nombre no solo porque llevan agua sino porque su forma se parece a los ríos en los suelos. ¿Qué llevará a los científicos a decir que algo que lleva agua es un río? Me imagino que su extensión, su nacimiento y su muerte (el mar), la identidad que genere en la gente, su historia,

su anchura, etc. Pero yo quiero creer que también su forma de serpiente tiene que ver. Son ríos en tanto serpentean entre montañas, orillas, casas, cemento, valles.

El río, el agua y las serpientes tienen una relación íntima según algunas comunidades indígenas de la Amazonía. Se especula que muchos pueblos amazónicos asocian el río Amazonas con la anaconda porque estas serpientes dominan el paisaje acuático y porque los meandros de los ríos imitan el movimiento de estos reptiles. Por ejemplo, los Tukano aluden al río Amazonas como la anaconda terrestre y a la Vía Láctea como la anaconda sobrenatural y creadora (C. Hugh Jones, 1979 como se citó en Navarro, 2021). De esta forma, se han observado representaciones simbólicas amazónicas en donde se encuentra la serpiente vinculada a la vida y a la muerte por su forma cíclica, que se enrosca como espiral (Navarro, 2021). En otras latitudes y más actuales, la serpiente es guardiana de lo fluvial. En el Cabildo Muisca de Suba la comunidad vincula a las serpientes con la abundancia o escasez de agua, si se van las serpientes, también el agua (Piensa Espiral, 2024). La serpiente contiene el mundo espiritual y éste le da sentidos en forma de creadora del universo, guardiana del agua, ser sobrenatural. María Isabel Galindo Orrego (2012), en su tesis de pregrado “perdida en el monte encantado: santos, infieles y tundas”, dice:

“Además de ser “de la Virgen”, la chorrera está resguardada por una culebra que la envuelve. Las serpientes y los toros están muy relacionados con las fuentes de agua, con las guacas, con las riquezas, con las avalanchas, con la transformación y el movimiento de la tierra.” (p.26).

María Isabel, Marucha, Hermaga, Profe, dedicó su investigación académica (que no era distante de su vida misma e intereses más íntimos) a los movimientos telúricos, a los ímpetus de la tierra por rugir, romper, quebrar y volver a construir, volver a nacer; y en cómo las comunidades habitan entornos cambiantes, agitados y devastados. Cómo se divisan posibilidades y se construye, muchas veces, en medio del caos. En sus palabras: “una tierra en movimiento en la que las comunidades y los territorios se co-producen con un entorno cuya incesante alteración actúa sobre las maneras en que la gente habita y concibe el mundo” (Galindo, 2019, p.53). Hemos pensado, quienes presenciamos su trascender, en la forma en la que María Isabel a partir de su enfermedad también materializó la tierra destructora y creadora. El mar sobre el que tanto habló, se inundó en ella rebasando un conocimiento profundo que ahora queda en forma de letras, fotos, sonidos, tejidos de mujeres, de estudiantes, de sueños. Lo que tanto la inquietó de la bravura del mundo, del misterio que hay detrás de eso, terminó por resolverse en ella y en su amor.

He recurrido a Marucha, una vez más, para entender la devastación que observamos en los ríos, de cielo y de tierra, voladores y rastros; la forma en la que los bosques amazónicos ya no están gestando ríos en nuestros cielos; la nostalgia de los Andes al ver que no llegan y cómo nosotros somos parte de todo esto al recibir la muerte de esas gotas de agua lluvia. He recurrido a Marucha y sus metáforas sobre la sedimentación de una historia telúrica hecha de conmociones destructivas y creadoras, a su comprensión de un mundo en movimiento que agita el espacio y la vida que en él se despliega (2019). La serpiente, por eso, funciona como metáfora esperanzadora de una muerte que nos permite encontrar formas de seguir viviendo.

Pronto no habrá más ríos de cielo y, por lo tanto, tampoco agua dulce. La deforestación de los bosques amazónicos está dejando sin agua a las ciudades más grandes del país. Los ríos-serpiente han nacido y muerto millones de veces en una ciclicidad armónica que aún me parece increíble de comprender. Me duele pensar que ese ciclo está cambiando. Pero me hace pensar que yo también lo haré con él. En mi mente veo una serpiente enroscada en forma de espiral que me recuerda parte de todo. Que no me deja olvidar que estas gotas que caen, nacen en un bosque inmenso y atraviesan lo más alto para caer en mis brazos. Entonces entiendo que es inevitable su muerte, como lo es también pensar en otra forma de hacer surgir la vida. Su destrucción implica construir otras formas de relacionarnos con los ríos, los árboles, los Andes, el viento, el agua. Es en esta complejidad dónde encuentro posibilidades: si el río-serpiente nace y muere, tal vez nosotros también tengamos la capacidad de transformarnos con él.

No todo será agua en el Putumayo y entonces su nombre nos recordará lo perdido. Ya hay suficientes datos que demuestran esto. La destrucción es irreversible, pero la resistencia a esto aún no. Quizás, si escuchamos con atención, aún podemos aprender de aquellos que conocen el secreto de los ríos-serpiente. Marucha me recuerda que, a pesar de la devastación, la tierra sigue guardando misterios. El conocimiento de quienes han vivido de la mano de ríos, bosques y serpientes nos ofrece herramientas para enfrentar la pérdida y comprender nuestro lugar en el tejido vital.

Referencias

Galindo Orrego, M. I. (2019). Viviendo con el mar: inestabilidad litoral y territorios en movimiento en La Barra, Pacífico colombiano. *Revista Colombiana de Antropología*, 55(1), 29-57. http://www.scielo.org.co/scielo.php?pid=S0486-65252019000100029&script=sci_arttext

Galindo Orrego, M. I. (s.f.). *Perdida en el monte encantado: Santos, infieles y tundas. Un camino entre los Andes y el mar*. Universidad Nacional de Colombia, Facultad de Ciencias Humanas, Departamento de Antropología.

Martins, A. (2017, 29 de agosto). Qué son los “ríos voladores” de Sudamérica que llevan por aire tanta agua como el Amazonas. *BBC Mundo*. <https://www.bbc.com/mundo/noticias-41038097>

Navarro, A. G. (2021). La anaconda como serpiente-canoa: mito y chamanismo en la Amazonía Oriental, Brasil. *Boletín de Antropología*, 36(61), 164-186. Universidad de Antioquia. <https://www.redalyc.org/journal/557/55768425010/html/#B22>